

En defensa de hacer planes solos

[Lucía Taboada](#) 10 · 07 · 2017

Pasamos mucho tiempo a solas, pero aún nos cuesta disfrutar del ocio en solitario fuera de casa. Aunque seamos gregarios, salir de la manada de vez en cuando también tiene sus ventajas



Si todavía no te atreves a viajar por tu cuenta, empieza por un concierto, por un restaurante, por ese cine de tu barrio.

Hubo un tiempo en el que Félix Rodríguez de la Fuente debería haberme doblado los fines de semana. Porque era una absoluta depredadora: "En la ciudad la manada lo es todo y ella lucha por conservarla. Estudia los puntos débiles y fuertes de su rebaño. Ocupa su posición de ataque. Manda un mensaje de Hoy se sale. Nadie le responde. Insiste con más fuerza y hace uso de las mayúsculas: Chavales, HOY SE SALE". **Hace años era una carnívora social: ávida de cualquier plan al acecho. No soportaba la idea de quedarme sola en casa.** Me sentía como cuando Joaquin Phoenix se pasea vestido por una playa rebotante de cuerpos en bañador en la película 'Her': descontextualizada, desubicada, melancólica. No sólo sentía la necesidad de tener un plan, sino también de mostrarlo, de subir la foto acreditativa a mis redes sociales, como el distintivo de calidad en un envase de carne.

Desde pequeños llevamos inscrito en nuestro código genético que tenemos que hacer las cosas en grupo para disfrutarlas. Por ejemplo, alguien hace tiempo nos metió la idea en la sesera de que entrar en una sala oscura para ver una película que provoca reacciones personales es la descripción perfecta de una actividad grupal. **Y desde aquí pido perdón por todas las veces que prejuzgué la motivación y las razones** de los que iban al cine solos. Porque lo hice. También ocurre con los viajes, los teatros, los conciertos, los restaurantes. Pasas tiempo a solas con HBO o Netflix, con los libros, con tu horno, con tu web de pizza a domicilio, pero sigues considerando extraño quedarte solo, frente a frente, con la gran pantalla de una sala. "Le asusta quedarse rezagada. Perder la manada", diría la voz en *off* del documental mientras me enfoca en plano cenital. Y vuelta al mensaje implorando un plan.

Por eso admiro profundamente a la gente que viaja sola por placer. Mis amigos y amigas que lo han hecho y lo hacen con frecuencia me cuentan cómo están más receptivos a todo lo que surja que cuando viajamos en grupo. **Cómo tienen los ojos más abiertos, pero sobre todo la mente. Eligen lo que desean y cuándo lo desean.** Se liberan; y aunque en determinados momentos echan de menos la compañía, logran una excelente relación con ellos mismos. Las agencias de viajes lo saben y ya priorizan a este modelo de viajero muy por encima de lo que ocurría hace años cuando todos los guías llevaban el "grupál" escrito en la frente.

Si, al igual que yo, todavía no te atreves a viajar por tu cuenta, empieza por un concierto, por un restaurante, por ese cine de tu barrio. **Son perfectamente compatibles con los planes en grupo.** Verás que nadie te manosea las palomitas de maíz, ni te dice que ese plato tiene muchos hidratos para tomarlo de noche, o que esa es la ruta más corta: "que sí hombre, quita, que tú no sabes mirar bien el mapa".

**Artículo publicado originalmente en el número 234 de GQ.*

